

SOLEMNE VIGILIA

EN HONOR A

SAN

PASCUAL

BAILÓN

Parroquia

Nuestra Señora

del

Buen

Consejo

*25
septiembre
2021*

*"Colegiata de
San Isidro"*



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID



Santo Rosario

SAN PASCUAL BAILÓN

Consíguenos del buen Dios,

Un inmenso amor por la
Sagrada Eucaristía,

Un fervor muy grande en
nuestras frecuentes visitas al
Santísimo y una grande
estimación por la Santa misa.



- + Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.
- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.



MISTERIOS GOZOSOS



Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios

«El ángel del Señor anunció a María; y concibió por obra del Espíritu Santo.»

Adoramos el Cuerpo de Cristo formado en las purísimas entrañas de María y presente en el Santísimo Sacramento.

El Verbo encarnado pide de nosotros que le continuemos encarnando en nuestras propias vidas y, a través de nosotros, en el mundo de hoy.



Segundo Misterio: La Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel

«¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? -dijo Isabel a María-. Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno.»

(Lc 1, 43 ~44)

Visita del Señor en María; santificación del niño Juan el Bautista. El Señor se presenta como Emmanuel, Dios con nosotros.

Acojamos su visita. El Señor Jesús pasa salvando. Dejémonos santificar a su paso en la adoración de las noches.

NOS DESPEDIMOS

DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE CON LA SALVE REGINA.



Salve, Regina,
mater misericordiae;
vita dulcendo et spes nostra, salve.
Ad te clamamus,
exules, filii evae.
Ad te suspiramus,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte.
Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exilium ostende.
¡O Clemens! ¡O pía!
¡O dulcis Virgo María!

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amen.



Tercer Misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en Belén



«Os anuncio un gran gozo: os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Jesús.» (Lc 2, 10-11) El mismo Cristo Jesús continúa salvando desde la Eucaristía.

¿Sigue siendo el anuncio del nacimiento de Cristo gozo para nosotros frente a la incomprensión o indiferencia de algunos otros?



Cuarto Misterio: La Presentación del niño Jesús en el templo y Purificación de María



Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.» (Lc 2, 22)

Allí Simeón profetizó que el niño «está puesto para caída y elevación de muchos y para señal de contradicción.» (Lc 2, 34)

El adorador y la adoradora son también presentados al Señor en la vigilia nocturna. ¿Nos sentimos ofrecidos como Jesús en brazos de María? ¿Salimos de la adoración dispuestos a que nuestra vida sea contradicción para quienes obran mal y sea a la vez luz para iluminar a las naciones?

Quinto Misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo



«Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.» (Lc 2, 45)

Cuando lo vieron su Madre y San José, Díjole ella: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» (Lc 2, 48)

Escuchar y preguntar a Jesús, buscarle en el recinto sagrado del templo y en los templos del Espíritu Santo que son todos y cada uno de los hombres.

En la oración le hablamos y le escuchamos; aquí en el templo y fuera en los hombres nuestros hermanos, buscamos su presencia ¿Con qué asiduidad y anhelo?

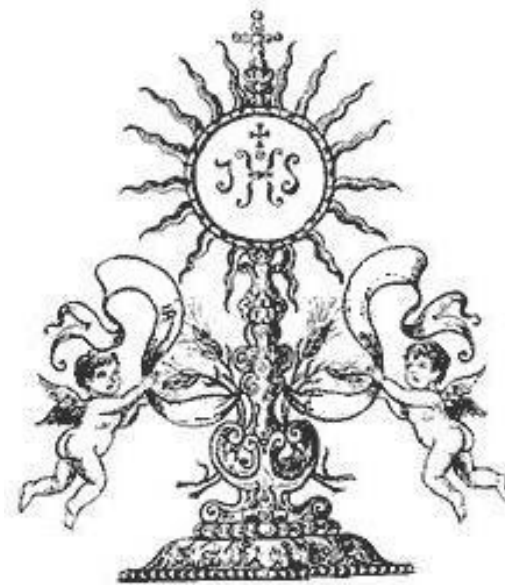


LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori genitoque
Laus et jubilatio.
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amén

PRECES:

Demos gracias al Señor, que ayuda y protege al pueblo que se ha escogido como heredad, y, recordando su amor para con nosotros, supliquémosle, diciendo:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti

- Padre lleno de amor, te pedimos por el Papa N. y por nuestro obispo N.: protégelos con tu fuerza y santifícalos con tu gracia.
- Que los enfermos vean en sus dolores una participación de la pasión de tu Hijo, para que así tengan también parte en su consuelo.
- Mira con piedad a los que no tienen techo donde cobijarse y haz que encuentren pronto el hogar que desean
- Dignate dar y conservar los frutos de la tierra, para que a nadie falte el pan de cada día
- Ten, Señor, piedad de los difuntos y ábreles la puerta de tu mansión eterna

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que nos enseñó el Señor:

Padre nuestro que estás en el cielo.....

ORACIÓN:

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia
Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,

Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los Migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin
pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Adoración Nocturna,
Reina de la paz.



Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Por las intenciones del santo Padre, para ganar las indulgencias del santo Rosario y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AVE MARÍA PURÍSIMA



ORACIÓN:

Presidente:

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén



Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Vísperas

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre por los
siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

¡Luz que te entregas!
¡Luz que te niegas!
A tu busca va el pueblo de noche:
alumbra su senda.

Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
iba en la noche tu grandeza;
te vio el desierto, y destellaron
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas,
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas.

Eres la luz, pero en tu rayo
lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio,
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
fuego a la entraña de la tierra,
guarda encendida nuestra lámpara
hasta la aurora de tu vuelta. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya

Salmo 118,105-112: XIV (Num)

Himno a la ley divina

*Éste es mi mandamiento:
que os améis unos a otros (Jn 15,12)*

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.



RESPONSORIO

Todos: Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo.

Salmista: No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, por tu bondad, por tu lealtad.

Todos: Dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo.

HIMNO FINAL

De pie

Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya

Breve pausa



Antífona 2

Todos: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hch 2,24)

Recitado a dos coros

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso, estad interiormente preparados y servid al Señor con temor y con verdad, abandonando la vana palabrería y los errores del vulgo y creyendo en aquel que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos y le dio gloria, colocándolo a su derecha; a él le fueron sometidas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, y a él obedecen todos cuantos tienen vida, pues él ha de venir como juez de vivos y muertos, y Dios pedirá cuenta de su sangre a quienes no quieren creer en él.

*Aquel que lo resucitó de entre los muertos nos resucitará también a nosotros, si cumplimos su voluntad y caminamos según sus mandatos, amando lo que él amó y absteniéndonos de toda injusticia, de todo fraude, del amor al dinero, de la maldición y de los falsos testimonios, *no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto*, ni golpe por golpe, ni maldición por maldición, sino recordando más bien aquellas palabras del Señor, que nos enseña: *No juzguéis, y no os juzgarán; perdonad, y seréis perdonados; compadeced, y seréis compadecidos. La medida que uséis la usarán con vosotros. Y: Dichosos los pobres y los perseguidos, porque de ellos es el reino de Dios.**

Se hace una breve pausa para reflexionar



SEGUNDA LECTURA

Estáis salvados por gracia

San Policarpo, obispo y mártir

Policarpo y los presbíteros que están con él a la Iglesia Dios que vive como forastera en Filipos: Que la misericordia y la paz, de parte de Dios todopoderoso y de Jesucristo, nuestro salvador, os sean dadas con toda plenitud.

Sobremanera me he alegrado con vosotros, en nuestro Señor Jesucristo, al enterarme de que recibisteis a quienes son imágenes vivientes de la verdadera caridad y de que asististeis, como era conveniente, a quienes estaban cargados de cadenas dignas de los santos, verdaderas diademas de quienes han sido escogidos por nuestro Dios y Señor.

Me he alegrado también al ver cómo la raíz vigorosa de vuestra fe, celebrada desde tiempos antiguos, persevera hasta el día de hoy y produce abundantes frutos en nuestro Señor Jesucristo, quien, por nuestros pecados, quiso salir al encuentro de la muerte, *y Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte.*

*No lo veis, y creéis en él con un gozo inefable y transfigurado, gozo que muchos desean alcanzar, sabiendo como saben que **estáis salvados por su gracia, y no se debe a las obras, sino a la voluntad de Dios en Cristo Jesús.***

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Breve pausa



Antífona 3

Todos: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Recitado a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.



Y ésta es mi oración: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.

Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.



Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad, para que apreciéis los valores y seáis limpios e irreprochables.

Salmista: Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús.

Todos: Para que apreciéis los valores y seáis limpios e irreprochables.

LECTURAS

Salmista: Dichosos vuestros ojos, porque ven.

Todos: Y vuestros oídos, porque oyen.

PRIMERA LECTURA

Carta a los Filipenses (Caps. 1,1-2,3)

Pablo y Timoteo, servidores de Cristo Jesús, a todo el pueblo santo de cristianos que residen en Filipos, con sus responsables y auxiliares.

Os deseamos la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios cada vez que os menciono; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría.

Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo dentro, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís el privilegio que me ha tocado.

Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA



LECTURAS : Vigésimosexto domingo del tiempo ordinario

- Primera Lectura:

Del libro de los Números 11,25-29

- Salmo : **Salmo 18**

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

- Segunda Lectura:

De la carta del apóstol Santiago 5,1-6

EVANGELIO

San Marcos 9,38-43.45,47-48



EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antifona

Todos:

¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

Magnificat

De pie

Cantamos todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: El Señor saca pan de los campos, y vino para alegrar
el corazón del hombre. Aleluya.

Antífona 3

Todos: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

Recitado a dos coros

III

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos:

¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar
a tus hijos tu ternura, les has dado un pan delicioso
bajado del cielo, que colma de bienes a los
hambrientos, y deja vacíos a los ricos hastiados.

Tras el canto, el sacerdote reza la oración de postcomunió

Oración de Presentación de Adoradores

De rodillas

Lector:

Creemos, Señor, que estás realmente presente en la
Eucaristía, y te adoramos, Jesucristo, Dios y Hombre.

Y porque deseamos expresarte nuestra fe, nuestra
esperanza, nuestro amor y nuestro deseo de permanecer
siempre contigo,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Sintiendo la responsabilidad de prolongar en estas horas de la noche la alabanza que te canta toda la creación,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración y a tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Responsables y representantes de la Iglesia que ora, trabaja, ama, sufre,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Para llenarnos de ti, para ser luego signo de tu presencia y de tu Amor,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Deseamos, Señor, fortalecernos con el Pan de Vida para estar siempre disponibles, en actitud de servicio, en entrega constante a ti, a la Iglesia, a los hermanos... Y por eso,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

Pausa

Todos:

Con nosotros oran también la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y madre nuestra, su esposo San José, San Pascual Bailón, San N (**El Titular del Turno**) todos los ángeles y los adoradores que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: El Señor saca pan de los campos, y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

Recitado a dos coros

II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

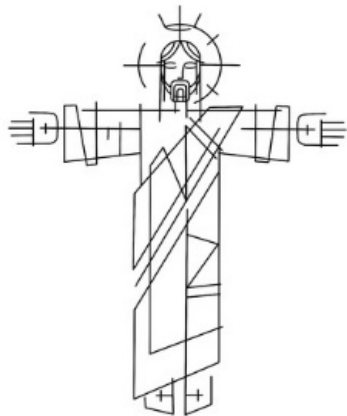
pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. Aleluya



TIEMPO DE ORACIÓN PERSONAL



Oficio de Lecturas

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

De pie

Nos dijeron de noche
que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela
junto a tu cuerpo.

La noche entera
la pasamos queriendo
mover la piedra.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

No supieron contarlos
los centinelas:
nadie supo la hora
ni la manera.

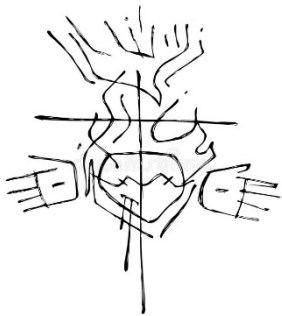
Antes del día,
se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

Si los cinco sentidos
buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo
vivo y despierto.

La fe velando,
para verte de noche
resucitando.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor. Amén.



SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. Aleluya

Salmo 103

HIMNO AL DIOS CREADOR

El que es de Cristo es una criatura nueva; lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2Co 5,17)

Recitado a dos coros

I

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;